

## PROSAC JOVEN

GPS+J Otoñal

Es tiempo de otoño, en que los días se acortan, las clases se reinician y empezamos nuevos propósitos para el curso... Este parece que es reinicio de curso bien movido, nos sobran motivos. Son tiempos de crisis, deberían ser tiempos de discernimiento.

Y hay mucho para discernir en nuestros caminos sanitarios, no solo para recortar sino también para pensar en qué es lo que hacemos y, sobre todo, por qué lo hacemos.

Más allá de la crisis, seguimos siendo sanitarios, supuestamente profesionales, y supuestamente cristianos. Quería compartir un libro, de hecho un librito, que me ha hecho reflexionar bastante este inicio de otoño: *Sendino se muere* de Pablo d'Ors. Un relato, conciso pero preciso, del proceso de enfermar y morir de una médico, la Dra. Sendino, relatado por un capellán de hospital, Pablo d'Ors.

"Mi nombre es África Sendino y soy médico internista. Desde que se me diagnosticó un cáncer de mama, he estado sometida a un tratamiento quirúrgico, de quimio y de radio. Me palpo un nódulo...y de pronto yo era un personaje nuevo: el médico que enferma, y enseguida comprendí que lo que tocaba con la enfermedad (una conocida con la que hasta entonces había bregado a diario) era bailar con ella.

Me vino a la cabeza la imagen de las dos orillas. Inesperadamente, sin consultarme me habían pasado a la otra orilla. Podía llorar, quejarme, patear... pero lo cierto es que la barca se había ido...podía pasearme por aquella orilla, contemplar la otra desde mi perspectiva, detenerme ante ese río, mojarme los pies...".

Esta es la presentación inicial, después va desgranando las vivencias con la enfermedad, la recaída, el proceso final... como enferma y como sanitaria.

"El primero de los parajes que vives con la enfermedad es la pérdida de la serenidad que te da la salud. Pero esa fue solo la primera de muchas pérdidas".

"Desde que soy enferma recuerdo el rostro de muchos de mis enfermos... Recuerdo entonces cómo sostuve suspiradas interrogantes, solicitando comprensión o información. Y renovaba mi entrega profesional incluso ahora que yo también estaba en la misma barca y que nada podía hacer por ellos. Simplemente haciendo nuestro trabajo con responsabilidad y competencia, la capacidad de alivio que tenemos los sanitarios es inmensa".

"La enfermedad nos encuentra allí donde nos encontramos. Cuando me sobrevino a mí supe que podría vivirla como una adversidad o, por el contrario, como una inmensa e inmerecida ocasión para el aprendizaje. Decidí que mi perspectiva sería la segunda... Si superaba el cáncer, me dije, volvería enriquecida a la práctica asistencial. Si salía con vida yo sería una interlocutora válida para los enfermos".



Pablo d'Ors, autor de *Sendino se muere*.

Pero sobre todo, en el relato me ha impresionado la vivencia de fe, profunda, madura y hasta el final.

"La oración que vino tras la noticia fue radicalmente distinta: estaba haciendo la experiencia de vulnerabilidad, sin la que no cabe la experiencia genuina cristiana".

"Porque Dios no nos ofrece la enfermedad como castigo sino como camino. Y porque en ese camino yo estoy aprendiendo intensísimas lecciones de lo que supone que Dios componga el argumento de mi biografía".

"En el camino de la enfermedad he constatado que cuanto más difícil de resolución médica era una determinada situación clínica, mayor era en contrapartida el terreno que le quedaba al Señor para cuidarse de mí. Los vasos eran comunicantes: cuanto menos espacio había para el optimismo científico, tanto más quedaba para la esperanza cristiana."

"Estar en la fila de los oncológicos me recordó a la cola que tuvo de formarse en el Jordán para recibir el bautismo de Juan. Finalmente comprendía qué significaba lo que había hecho Jesús al empeñarse en ser uno de tantos...".

"¿Mi mayor miedo? Que la intensidad de mi sufrimiento me tiente a no alabar a Dios y a no dar gracias a su nombre. Solo pido una cosa: que la enfermedad no me aleje de Él...".

Empezábamos con aquello de que es **tiempo de crisis, tiempo de discernimiento**, y acabamos con que quizás es también **tiempo de conversión**.

Sendino me ha hecho plantear cómo vivo mi fe, y más allá de la vivencia, qué tipo de fe tengo, superficial y "de domingos" o fe profunda que arraiga en mi ser. Si podemos ser auténticamente cristianos sin la experiencia de vulnerabilidad o sin dejarnos "tocar" por la vulnerabilidad, si Dios es el argumento de mi propia biografía...

Buena reflexión mientras llueve y miramos como van cayendo las hojas... Al final, sí ha salido un comentario otoñal. ■

Montserrat Esquerda